

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0.02
Atrasado	0.03
Serie de 10 Nros.	0.20
Subscripción anual	1.50
id por trimestre	0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

* ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Junio 26 de 1919—Número 330

| SERIE 6

Los Nueve Primeros Viernes de Mes

Todas las promesas hechas por el Sagrado Corazón a sus devotos son consoladoras, especialmente las que se relacionan con los últimos instantes de nuestra vida, los más importantes de todos por depender de ellos una eternidad. Pero la más extraordinaria de todas es la conocida con el nombre de GRAN PROMESA.

Véase cómo la refiere la B. Margarita de Alacoque:

«Un viernes, después de la Sagrada Comunión, mi Divino Maestro dijo a esta su indigna esclava lo siguiente: *Yo te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve primeros viernes del mes seguidos, la gracia de la penitencia final; que no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los sacramentos, sirviéndoles mi Corazón de*



asilo seguro en aquella última hora.

La promesa es digna de la generosidad del Corazón de Jesús, que ha querido ofrecer esta nueva prenda y tabla de salvación a todos y más especialmente a los pecadores y los que por estar en medio del mundo y vivir en esta sociedad actual llena de peligros, corren más riesgo de perderse eternamente.

La Gran Promesa es cierta

No puede dudarse de su verdad y autenticidad histórica. El Corazón de Jesús, se la hizo a la B. Margarita, y ésta la comunicó a sus superiores habiéndose conservado íntegra y completa hasta hoy.

La Gran Promesa es una gracia y privilegio grandísimo

Como que procede de un exceso

de misericordia del Corazón Divino, y está encargado de realizarla el amor todopoderoso de ese mismo dulcísimo Corazón. «Es escandalosa, dice Bainvel, S. J. para quien no cree en el amor; pero la pueden comprender muy bien los que han llegado a comprender al Sagrado Corazón. En esta promesa sobre todo, se cumplen aquellos deseos que manifestaba el Corazón de Jesús al decir en la segunda y tercera de las cuatro grandes apariciones de Paray-le-Monial: «que manifestaba su Corazón a los hombres, con todas las riquezas que contiene, para apartarlos del abismo de perdición a donde caminan».

Se nos promete:

La gracia de la perseverancia final, don verdaderamente inefable, como dice el Tridentino; la peni-

tencia final; la dicha de tener por asilo y refugio en aquella última hora el Corazón del que nos va a juzgar.

No se nos promete la perseverancia en el bien durante toda la vida, ni tampoco la recepción de los últimos sacramentos en todos los casos. El morir con sacramento es dicha muy grande, pero lo exorbitante de esta promesa es prometérsenos la perseverancia final, gracia que no depende de que se reciban los Sacramentos. ¡Cuántos reciben los Sacramentos y se condenan! Lo que aquí *absolutamente* se promete es morir en gracia y amistad de Dios.

Condiciones para ganar esta gracia

Comulgar nueve primeros viernes de mes. Comulgar en viernes de mes seguidos y sin interrupción. Comulgar en gracia de Dios. Comulgar con intención de honrar al Sagrado Corazón y de alcanzar la gracia de la perseverancia final. Comulgar con deseos y propósito de servir siempre al Señor.

Por consiguiente, no valen ocho primeros viernes de mes, ni valen nueve primeros domingos de mes, aun en el caso de que la fiesta del primer viernes de mes se traslade a los domingos para mayor solemnidad, ni valen ocho primeros viernes, con un primer domingo. El Sagrado Corazón de Jesús ha escogido el primer viernes, y el que lo haga en otro cualquier día no llena esta primera condición.

Han de ser seguidas las Comuniones de los nueve viernes. Una interrupción *voluntaria* inutilizaría toda la práctica, y habría que volver a comenzarla.

Que haya de comulgarse en gracia de Dios, es evidente y manifiesto.

Que haya de hacerse con la do-